

## BREVE REPORTE SOBRE LA SITUACION DE LA BIBLIOTECOLOGIA EN EL PERU

Por: Eduardo Villanueva Mansilla  
miembro del Comité Permanente, América Latina y el Caribe, IFLA<sup>1</sup>

BIBLIOTECA

CENTRO UNIVERSITARIO  
DE INVESTIGACIONES  
BIBLIOTECOLOGICAS

### I. Antecedentes:

La profesionalización de la bibliotecología en el Perú se inicia en 1944, cuando se crea la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Esta escuela desarrollaba sus actividades en el local de la Biblioteca Nacional, donde permaneció hasta su conversión en la Escuela Profesional de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1980.

Además de proveer de profesionales a la Biblioteca Nacional, la Escuela Nacional de Bibliotecarios logró cubrir las necesidades de profesionales en una serie de bibliotecas públicas y escolares, así como las primeras bibliotecas especializadas que, en organismos internacionales y ministerios sobre todo, comenzaron sus actividades en la década de los sesentas.

Las Universidades peruanas, tanto nacionales como privadas, recién comenzaron a contratar bibliotecarios profesionales en la década de los sesentas, aunque no en un número significativo. Tampoco ha habido una significativa presencia de bibliotecarios en empresas de la producción, a excepción de empresas estatales.

Por múltiples razones, el pequeño auge que las bibliotecas públicas experimentaron en los años cincuenta fue llegando a su fin en la década siguiente, siendo reemplazados la mayoría de profesionales por personal técnico, que muchas veces iba como castigo a estos puestos.

En los setentas la profesión se expande, cubriendo varias iniciativas de gran magnitud: PetroPerú y su base de datos automatizada en ISIS; el Acuerdo de Cartagena; el Centro Internacional de la Papa; el Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria; varias Universidades, como la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Agraria, o la Escuela Superior de Administración de Negocios. Lamentablemente, los servicios públicos caen en lenta decadencia, salvo mínimas excepciones, aunque como una suerte de compensación surgen las bibliotecas populares, iniciativas juveniles que los pueblos jóvenes (villas miserias, favelas, slums). agrupan a los interesados en la autoeducación y el acceso a la cultura.

<sup>1</sup> Documento escrito para el Seminario IFLA/ALP/RSC/LAC El progreso de la biblioteconomía: un seminario para la identificación y evaluación de las necesidades bibliotecarias de Centroamérica y la elaboración de proyectos, a realizarse en Managua, y al cual el autor asiste como observador. El autor es también profesor, especialidad de Bibliotecología y Ciencia de la Información, y coordinador de automatización, Biblioteca Central, Pontificia Universidad Católica del Perú. Se le puede ubicar en el Ap.1761, Lima 100, Perú, en el fax 51-1-4617785, o en el correo electrónico [evillan@puccp.edu.pe](mailto:evillan@puccp.edu.pe).

Las opiniones presentadas en este reporte son exclusivamente del autor, y no comprometen ni a la institución donde labora, ni al Colegio de Bibliotecólogos del Perú, ni a IFLA.

La década de los ochenta es importantísima básicamente por tres eventos, el primero a sus inicios: la creación de la ya mencionada Escuela Profesional de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; la creación de la especialidad de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en 1986, con apoyo del Consejo Británico; y la creación por ley de la República del Colegio de Bibliotecólogos del Perú, agremiación oficial de los profesionales de la Bibliotecología en el Perú, en 1989.

Sin embargo, el lado malo de estos años es fundamentalmente la crisis del estado, que lleva tanto a la desaparición de muchos servicios públicos, dado que las municipalidades y ministerios que los sustentan no pueden financiarlos, y a la casi inmovilización de las bibliotecas del sector público, por la misma crisis económica. Tampoco las bibliotecas públicas son inmunes a estos problemas, sufriendo además el embate de Sendero Luminoso, que las ataca como "fachadas del populismo".

Los noventa son años de replanteamiento. Los servicios públicos sólo sobreviven en los municipios ricos o en zonas rurales o urbano/rurales donde hay una enorme conciencia de la utilidad de los mismos. El estado, desmembrado por el gobierno actual, no es capaz de mantener la integridad de sus colecciones, y lentamente se pierde información acumulada por años. El sector privado trata de levantar cabeza, pero son pocas las organizaciones capaces de mantener en buen estado los servicios de información.

El lado bueno es que lentamente los egresados de las escuelas de bibliotecología comienzan a abrirse espacios en nuevas instituciones, asumiendo cada vez más roles alejados de los que clásicamente se asignan a los bibliotecarios, y más bien buscando la afirmación de sus habilidades como "buscadores de información", antes que como "cuidadores de libros".

## 2. Servicios

Aparte de iniciativas encomiables, como el Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores, uno de los distritos más pudientes de Lima, la crisis de los servicios no ha disminuido. Experiencias encomiables como las bibliotecas rurales de Piura y Cajamarca siguen en pie, pero no han podido ser reproducidas más allá de sus orígenes, por falta de respaldo institucional y también por ausencia de profesionales en las zonas alejadas de la Capital. En la misma Capital, los poco atractivos sueldos ofrecidos a los profesionales del sector público hace difícil que se produzca un cambio en la situación; la carencia financiera no solo se expresa en los bajos sueldos, sino también en la falta de presupuesto para equipar, manejar y mantener las bibliotecas.

Podemos también plantear la situación de las bibliotecas en instituciones educativas: En ellas se puede hacer una división que en términos generales refleja la realidad: las instituciones privadas suelen contar con servicios de biblioteca aceptable, y las instituciones públicas tienen grandes carencias. Existen ciertamente excepciones significativas, pero es básicamente certera.

El caso de muchas instituciones privadas, sin embargo, es digno de resaltar: se equipara "biblioteca" con una sala con libros y una computadora que, corriendo el micro ISIS y una base de datos inspirada cuando no fiel copia de productos comerciales, sirve con muchas limitaciones a un

conjunto de alumnos. No sólo no hay profesionales en estas "bibliotecas", sino que carecen de nada parecido a políticas de atención, de colecciones, de relación con los profesores, o siquiera de una respuesta clara a la pregunta "¿por qué hacen las cosas como las están haciendo?".

El problema no reside únicamente en la falta de responsabilidad de muchos de los encargados de esos servicios, sea en universidades, institutos superiores o colegios secundarios. También la comunidad bibliotecaria tiene parte de culpa, al no haber sido capaz de crear conciencia de la irresponsabilidad que es el formar profesionales sin el concurso de actualizadas y precisas fuentes de información. Esto requiere de los bibliotecarios un cambio de actitud, pues es necesario expresar los puntos de vista de la profesión de manera convincente.

En el ámbito de los servicios especializados, cada vez más aparece claro el potencial de la bibliotecología como una actividad comercial. Muchas compañías comienzan a ofrecer servicios que claramente son la comercialización de sus servicios de información. Lamentablemente, muchas de estas iniciativas no incorporan a bibliotecarios; las razones son, en nuestra modesta opinión, la falta de visibilidad de bibliotecario en los espacios en que se recluta a los especialistas que trabajan en estas empresas (facultades de administración, escuelas de negocios) y la falta de espíritu empresarial que los bibliotecarios manifiestan casi cotidianamente. Es tarea de las escuelas de bibliotecología cambiar esta actitud, tanto mediante un mayor cuidado en la formación de las nuevas generaciones como a través de cursos de actualización para los profesionales ya egresados de las escuelas.

### 3. Educación

Como ya se ha mencionado, la educación en Bibliotecología y Ciencia de la Información en el Perú se imparte en dos Universidades de Lima, la capital: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lamentablemente no existen instituciones donde se enseñe bibliotecología fuera de Lima, más allá de algunos proyectos y algunas experiencias de enseñanza a distancia descontinuadas.

El mismo comentario hecho anteriormente sobre las instituciones públicas y privadas se aplica a las escuelas de bibliotecología. Mientras que la de la Universidad de San Marcos, al ser pública, tiene graves problemas de financiamiento, la privada, es decir, la de la Universidad Católica, no tiene problemas económicos, aunque no carece de limitaciones<sup>2</sup>.

Uno de los principales problemas que enfrenta San Marcos es la carencia de medios para la enseñanza: falta de biblioteca, de equipos de computación, de materiales varios. A esto hay que sumar los bajos sueldos, que impiden retener a los estudiantes más dados a la docencia universitaria, para pintar un panorama complicado, de una Escuela carente de medios, de docentes y con poco apoyo de parte de las autoridades. A favor de San Marcos hay de marcar el enorme entusiasmo de sus alumnos y la mística, heredada de la antigua Escuela Nacional de Bibliotecarios, que les permite avanzar en medio de las limitaciones.

<sup>2</sup> Cabe aclarar que la Pontificia Universidad Católica del Perú no es una universidad de la Iglesia, sino más bien una asociación civil manejada por sus propios profesores, con participación menor de la Iglesia Católica en las instancias veedoras.

La Universidad Católica no tiene el mismo problema de medios: cuenta con una buena biblioteca producto de la cooperación británica y de compras propias; la mayoría de su staff docente cursado estudios de postgrado, fundamentalmente en el Reino Unido; se tiene acceso a instalaciones de cómputo de la Universidad (incluyendo la Red Interna, la primera de su tipo en Perú, con conexión plena y permanente a Internet). Los problemas están más en el lado de la falta de docentes a tiempo completo, pues nuevamente los sueldos no logran atraer a los mejores profesionales a dedicarse a la docencia.

Los egresados recientes de ambas Universidades (especialmente de la Pontificia Universidad Católica del Perú) están logrando ubicarse como analistas de información en una serie de organizaciones que necesitan no sólo la confección sino el entrenamiento y utilización de bases de datos, el aprovechamiento a fondo de Internet, y el uso de bases de datos en CD-ROMs, y otras varias especializaciones. Este espacio no descarta el trabajo convencional de procesamiento de documentos, pero le da un nuevo carácter. Es una de las líneas de desarrollo potencial para la profesión en el Perú.

#### 4. Asociaciones profesionales

Por ley, la asociación profesional oficial es el Colegio de Bibliotecólogos del Perú. Para ser miembro del mismo es necesario tener la licenciatura en bibliotecología, otorgada por una Universidad de la nación, o un título extranjero convalidado.

En la actualidad, por múltiples razones, el Colegio de Bibliotecólogos del Perú solo cuenta con unos 250 miembros, de un universo potencial de 600. Esto se debe a que muchos egresados de universidades consiguen trabajo antes de hacer sus tesis de licenciatura, con lo que la falta de tiempo impide cumplir los requisitos académicos.

El Colegio hace todas las actividades propias de una asociación profesional (cursos, seminarios, actividades sociales, defensa profesional, difusión profesional, etc.), pero además tiene la tarea, otorgada constitucionalmente, de participar en una serie de actividades oficiales, como la conformación del Consejo Nacional de la Magistratura, organismo que nombrará a los jueces de la República. También tiene la potestad de iniciativa legislativa en los temas y áreas que son de incumbencia.

#### 5. Uso de tecnología

Los cambios en la profesión producidos por la gran difusión de la tecnología de la información se han dejado de sentir en el Perú. La facilidad de contar con una microcomputadora, y junto con ella el programa micro ISIS, han hecho que casi en cualquier institución con más de diez libros tenga un "centro de documentación", con una base de datos en micro ISIS.

Pero la tecnología aplicada a las bibliotecas no se limita a las bases de datos. Se requiere bastante más para lograr hablar de una biblioteca automatizada. De hecho, una de las tareas en las que los jóvenes egresados de las escuelas de bibliotecología están siendo más insistentemente formados es en la necesidad de comprender la tecnología que se va a aplicar, y que se vea a la biblioteca

servicio de información como un todo interrelacionado, donde para hablar de automatización es necesario ver la integridad de los procesos que se acometen, no solamente el procesamiento técnico.

Uno de los handicaps que se tienen que enfrentar para esta tarea es la falta de claridad sobre que es lo que se debe enseñar ¿paquetes específicos, o principios y métodos? Este debate ha sido resuelto, al menos en la especialidad de Bibliotecología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, por la segunda opción: principios y métodos. La enseñanza de metodologías estructuradas de análisis de información es la primera y más alta prioridad en la enseñanza de tecnología de información.

Por otro lado, la difusión de Internet y del acceso a las bases de datos a través de ella nos lleva necesariamente a la necesidad de discutir y prepararnos para la *biblioteca virtual*. Quiérase o no, la biblioteca virtual está acercándose, en la forma de la amplísima y variadísima oferta que Internet nos hace. Alistar al profesional de la información para que sepa aprovechar esta riqueza sin descuidar las necesidades y los recursos propios es una necesidad del momento.

Otro de los elementos importantes en este debate sobre la tecnología es la relación que la profesión del bibliotecario tiene frente al ingeniero de sistemas, o ingeniero informático, o como se prefiera llamarlo. Dado que de un tiempo a esta parte muchos ingenieros de sistemas han decidido que lo que hacen es *ingeniería del conocimiento*, ¿qué espacio queda para el simple bibliotecario, dedicado a recuperar información? En el paraíso según los ingenieros, el mundo llegará a ser pronto una gran base de datos interconectada, accesible desde cualquier computadora; los libros desaparecerán y con ellos los bibliotecarios.

Finalmente, y ante a veces atóxico predominio del micro ISIS; una herramienta de primer nivel pero algo limitante a veces, en más de una institución se comienza a experimentar con otras alternativas. No se descarta el micro ISIS, pero se trata de recordar que la herramienta es sólo parte del trabajo, no el determinante principal o el motivo de él. Con toda su calidad, el micro ISIS no puede ser el eje de la profesión bibliotecaria en el Perú, y así se está entiendo.

## 5. Tendencias

Es posible identificar como tendencias claras a nivel profesional en el Perú:

1. lenta pero segura penetración en nuevos mercados y ámbitos laborales
2. no hay razones para pensar que las bibliotecas públicas modificarán sustancialmente su situación en el corto plazo
3. dada la poca oferta de bibliotecólogos y la cada vez mayor demanda, seguirá habiendo un mínimo desempleo en el campo, limitado a profesionales con muchos años de servicio que no han podido actualizarse debidamente.
4. lenta reconstrucción de los servicios del estado, específicamente a nivel parlamentario y de algunos ministerios.

6. Las 10 grandes limitaciones (no están en ningún orden particular).

1. Ausencia de escuelas de bibliotecologías fuera de Lima, y pocas posibilidades de montarlas con la infraestructura y los medios necesarios.
2. Excesiva presión para la confección de "bases de datos" y poco interés en la creación de **sistemas de información**.
3. Relativo bajo nivel académico, lo que produce poca reflexión profesional local y una clara falta de instrumentos teóricos y metodológicos adaptados a la realidad peruana.
4. Imagen básicamente detenida en el tiempo de la profesión, con los inconvenientes que esto trae para la promoción de la carrera.
5. Falta de actualización constante de los bibliotecarios por escasez de instituciones dedicadas a estas tareas.
6. Falta de medios para la realización de **cursos a distancia**.
7. **Excesiva concentración de recursos tecnológicos en Lima**.
8. Limitaciones en el acceso a la **literatura profesional**, por problemas de idiomas.
9. Falta de entrenamiento en la confección de proyectos, incluyendo la identificación de las potenciales fuentes de financiamiento.
10. Poca participación en las **asociaciones profesionales locales y extranjeras**.